



## Comentario bibliográfico

**Rezakhani, Khodadad: *ReOrienting the Sasanians. East Iran in Late Antiquity*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2017.**

**Héctor R. Francisco**

*Universidad de Buenos Aires / IMHICIHU-CONICET*

*franciscohectorricardo93@gmail.com*

*Fecha de recepción: 08/11/2017*

*Fecha de aprobación: 12/11/2017*

**E**n la introducción a este libro, su autor presenta como principal propósito realizar una historia general del Irán oriental en su “edad oscura”, esto es, desde el fin de la invasión macedonia hasta el advenimiento del Islam, momento en el que ese gran área es devuelta a la perspectiva histórica. No obstante, el propósito del libro supera ampliamente el declarado en el prefacio. En efecto, la forma misma de su título sugiere una ambición mucho mayor. En *ReOrienting the Sasanians* (con su doble mayúscula) Khodadad Rezakhani no se limita a presentar una obra de síntesis sino que, sobre todo, se propone reescribir la historia del Asia central durante los siglos I d.C. y VIII d.C.

La idea de “reorientación” propuesta en el título se extiende a dos aspectos concurrentes. En primer lugar, una reorientación metodológica. En un campo denominado por la filología y la arqueología, la metodología de trabajo dominante se ha limitado a microestudios técnicamente

denso pero que, según el autor, carecen de una mirada comprensiva. Aunque como toda generalización esta observación puede resultar un tanto exagerada, no deja de ser una crítica pertinente a los estudios sobre el Asia central, en los que predomina una cierta tendencia a una escala de análisis acotada a la (supuesta) evidencia dura ofrecida por los datos arqueológicos junto con una resistencia a postular modelos generales.

El autor atribuye este panorama a la falta de fuentes “narrativas” que puedan contextualizar los testimonios materiales. A diferencia de otros períodos (como el aqueménida o islámico) la falta de fuentes literarias acerca del Irán oriental bajo los sasánidas ha determinado que la historia propiamente dicha sea rechazada en el campo de los especialistas como una “búsqueda fantástica y espuria” (p. 2). Ante la falta de narrativas que aseguren un marco interpretativo a la evidencia arqueológica o a los estudios filológicos, la reacción natural de los especialistas fue refugiarse en un análisis técnico cerrado y aferrado a la supuesta incontestabilidad de la evidencia material. En consecuencia, cualquier propuesta de un modelo general que vaya más allá de lo “positivamente” demostrable resultaría fallida.

Rezakhani se propone superar esta limitación proponiendo una obra que es a la vez una síntesis y una re-evaluación del estado del arte. Dicha re-evaluación asocia una perspectiva macro con la práctica historiográfica. Aunque esta ecuación es cuanto menos discutible, la idea de hacer una historia general del Irán oriental cubre la necesidad de dar un orden a ese panorama previo compuesto por compartimientos estancos. El origen de este libro se encuentra en las notas que el mismo autor realizó para contextualizar sus propias investigaciones. Ciertamente, presentar una escala macro a estudios que privilegiaron niveles de análisis microscópicos es una empresa destacable, pero queda necesariamente expuesta a las críticas de quienes adscriben a lo que el autor considera limitaciones metodológicas. Si bien la mirada comprensiva que propone el libro deja abiertos muchos espacios a la especulación y algunas deficiencias interpretativas, la necesidad de un trabajo de síntesis como *ReOrienting the Sasanians* resulta evidente.

El segundo aspecto que aborda este libro es una re-evaluación conceptual del período y la región. *ReOrienting the Sasanians* supone un desafío a las interpretaciones dominantes de la historia de Asia central. En este sentido, el autor pone bajo la lupa los conceptos geográficos y period-

zaciones poniendo en relieve los prejuicios subyacentes a las definiciones clásicas. El resultado es (otra vez) poner en cuestión los saberes previos que veían al Asia central en la antigüedad tardía como una mera periferia del mundo chino o islámico, compuesta por áreas aisladas entre sí. Como alternativa, Rezakhani propone dos puntos de partida: primero, la unidad sociocultural de un área que él llama “Irán oriental” y, segundo, su centralidad para comprender la historia del mundo iraní medieval. En tal sentido, analiza la idea de Jorasán como un proceso histórico que tuvo sus orígenes a finales de la antigüedad.

En lo relativo a este último aspecto, Rezakhani destaca la centralidad de aquella región en la historia social y política de Asia central. En tal sentido, una de las afirmaciones más sugerentes del libro es la relación que establece entre el ascenso de la dinastía sasánida con la región de Sistán (es decir, el Irán sudoriental). Mientras que la historia canónica asocia a los sasánidas con el Irán centro-occidental (la región de Īṣṭakhr en la provincia de Fars), Rezakhani desplaza su origen hacia el este, haciendo de la nueva dinastía unos advenedizos.

Además del prefacio en el que expone el plan general de la obra, el libro está dividido en una introducción general, ocho capítulos, una conclusión y un epílogo temático. Los capítulos están organizados a partir de un doble criterio: cronológico y geográfico. En la introducción el autor aborda los problemas conceptuales y justificaciones metodológicas que hemos planteado en los párrafos anteriores.

A partir de las premisas desplegadas en la introducción, cada capítulo aborda un período específico en un contexto geográfico particular. En cuanto a la periodización, el libro no establece una ruptura significativa con la historiografía tradicional, poniendo el punto de quiebre en siglo V cuando el advenimiento de los hunos heftalitas rompe con el statu quo político dominado por los sasánidas. La línea divisoria en términos geográficos es el macizo del Hindú Kush que separa dos subregiones, norte y sur, cada una con una historia particular. La reconstrucción que Rezakhani hace de cada período depende casi exclusivamente de la evidencia arqueológica, numismática, sigilográfica y epigráfica. En buena medida, las observaciones vertidas en cada capítulo dependen de la datación (siempre provisoria) de los artefactos analizados, y los vacíos narrativos son llenados con una dosis de fundada especulación. En el primer capítulo aborda el período de transición

desde los indo-partos hasta los sasánidas en la región sudeste (Sistán) abordando el problema del origen de la dinastía persa y la geografía de su ascenso. En este capítulo se encuentra una de las ideas más disruptivas del libro: las estrechas conexiones entre la nueva dinastía (generalmente asumida como un producto de las condiciones políticas “occidentales”) y el Irán Oriental. Como ya han hecho otros autores<sup>1</sup>, al poner en relieve la estrecha relación entre los sasánidas y el Irán oriental permite destacar los elementos de continuidad con el período parto. El segundo capítulo abarca el mismo período pero trasladándose al norte del Hindú Kush, analizando las relaciones entre los sasánidas y el imperio kushán en Bactriana. El tercer capítulo avanza cronológicamente hasta la dinastía de los kushano-sasánidas en Bactriana (siglos III y IV), para pasar —en el capítulo cuatro— a discutir la historia de la invasión de los Hunos khionitas en la década del 360 d.C. y el establecimiento y decadencia del reino kidarita en Bactriana. De este capítulo cabe destacar la observación relativa al origen y desarrollo del título *Kay* (Señor) que, según el autor, pudo haber sido incluido entre los apelativos reales sasánidas en el siglo V por influencia kidarita. Los capítulos cinco y seis están dedicados a los heftalitas. En el capítulo seis, discute su ascenso y reinterpreta su lugar en la geopolítica del Irán oriental entre los siglos V y VI, en especial su relación con los monarcas sasánidas. Para este período, Rezakhani propone otra ruptura con la historiografía previa, reevaluando la relación entre los Heftalitas y los Alkhánidas como dos entidades diferentes.

En los próximos tres capítulos el autor transita por terrenos más sólidos. En el capítulo siete abandona la narrativa política para centrarse en aspectos sociales y culturales. En efecto, este capítulo está dedicado a los efectos que tuvo el contexto político en la historia social y económica de la región. En su análisis, Rezakhani discurre sobre el papel central de la aristocracia comercial sogdiana en la historia social y económica. En el capítulo ocho describe el ascenso de los turcos occidentales y el establecimiento del control de éstos sobre el noreste de Irán. En el capítulo nueve retoma la historia política de Sogdiana al analizar la relación de los sasánidas con la frontera oriental del imperio durante el siglo VII. El libro finaliza con un *excursus* sobre el lugar que ocupa el gran poema épico persa, el *Shahnameh*, en el desarrollo de la unidad cultural y política de Jorasán.

---

1 Cf. Pourshariati, Parvaneh: *Decline and Fall of the Sasanian Empire. The Sasanian-Parthian Confederacy and the Arab Conquest of Iran*, Londres, Tauris, 2008.

Probablemente, la mayor virtud de este libro sea su mayor debilidad. El autor asume los riesgos de reconstruir un período histórico que carece de fuentes narrativas fiables a partir de información escasa y fragmentaria. Al mismo tiempo, el autor rompe con los límites de la hiper-especialización y se aparta de la seguridad que provee el estudio técnico y acotado a evidencia verificable. En consecuencia, es imposible que no se produzcan baches interpretativos y las inconsistencias propias de una obra que carece de antecedentes con los que compararse. No obstante estas reservas, aquellos que no son especialistas en el Irán oriental encontrarán en este libro un insumo fundamental para poner en contexto la historia de las áreas occidentales del imperio sasánida o la frontera occidental de China. Por el contrario, para aquellos que se especializan en el período y cuentan con una mayor cantidad de recursos, es probable que muchas de las afirmaciones volcadas en él puedan resultar insuficientes o discutibles.